



La formación inicial del profesor de inglés de secundaria

■ Rosa M. Jiménez Catalán

Resumen

Este trabajo pretende llamar la atención sobre la necesidad de abordar un plan específico de formación inicial para los profesores de inglés de secundaria. Nuestra propuesta es que dicha formación inicial se debe integrar en los estudios de Filología Inglesa. Desde esta posición y desde la perspectiva que nos da nuestra propia experiencia docente en secundaria se repasa brevemente la formación actual y se sugieren algunas ideas para mejorarla.

Palabras Clave

Formación de profesores.

Abstract

The end of this paper is to draw attention to the need of establishing a specific plan of initial training for teachers of English language in secondary education. Our proposal is that such initial training should be carried out within the studies of «Filología Inglesa». The reasons for this proposal are based on our teaching experience in secondary level. From this perspective, we briefly review present training and then we suggest some ideas for improving it.

Keywords

Teacher training.

Introducción

A pesar de que, como han señalado diversos autores, (PEDRÓ Y VELLOSO, 1988; EGIDO Y OTROS, 1993), la formación de profesores ha sido y continua siendo uno de los temas más estudiados en las investigaciones educativas aplicadas al contexto español, hasta la fecha la reforma de la formación pedagógica del profesor de secundaria es inexistente (PÉREZ, 1993).

La formación inicial del profesor de inglés de secundaria no es una excepción afortunada sino más bien desafortunada. A tan sólo cuatro años vista del siglo veintiuno, ni existe un plan oficial a seguir ni tan siquiera se ha debatido a fondo la utilidad del sistema que tenemos actualmente. Con esta comunicación quiero contribuir a la línea de reflexión ya abierta por algunos colegas (PUJOL, 1993), (VEZ, 1981) con la finalidad de llamar la atención sobre la necesidad de plantearse la formación inicial del profesor de inglés de este nivel.

1. Formación actual del profesor de inglés de secundaria

En la actualidad, el requisito mínimo para ser profesor de inglés de secundaria es haber obtenido la licenciatura en Filología Inglesa o en cualquier otra licenciatura si se posee un conocimiento del dominio del idioma. A partir de esta condición existen dos vías de acceso a la docencia: o bien a través de la contratación directa en un centro público o privado o bien después de haber aprobado las oposiciones al cuerpo de profesores de secundaria. En este segundo caso, se exige al profesor que tenga un año de experiencia previa o que disponga del certificado de aptitud pedagógica expedido por un ICE.

Generalmente, los profesores de inglés que se inician en su primera experiencia de trabajo se han formado a lo largo de cuatro o cinco cursos de estudios de Filología Inglesa. Cuatro o cinco cursos son tiempo más que suficiente para preparar a un futuro docente en cuanto a contenidos se refiere. La cuestión es si las asignaturas de su plan de estudios le preparan para dicho cometido.

Me resulta fácil el ponerme en el lugar de mis alumnos de cuarto curso de Filología Inglesa a punto de finalizar su carrera universitaria y por tanto, a pocos meses de estrenarse como docentes. Mi primer contacto con la enseñanza fue en el año 1982 en un instituto de un pequeño pueblo del País Vasco al que fui asignada temporalmente. Los alumnos recibían todas las clases en euskera, incluida la lengua extranjera. Mi 'bautismo' como profesora de inglés fue con una clase inolvidable compuesta por cuarenta y dos alumnos euskaldunes de tercero de BUP, caracterizados por una competencia lingüística y comunicativa en inglés muy deficiente, con un nulo interés por la asignatura y con grandes problemas de disciplina. Mi primera experiencia responde totalmente al perfil que describe ESTEVE (1994) sobre los inicios en la carrera docente: condiciones de trabajo duras, destinos apartados, alumnos difíciles. Realmente la comunicación entre mis alumnos y yo en el tiempo que estuve con ellos no fue nada fácil. En primer lugar, no hablaba su lengua materna ni pertenecía a su medio geográfico. En segundo lugar, no tenía ni el más mínimo conocimiento de psicología o sociología que me hubiesen ayudado al menos a analizar la situación más fríamente. La formación teórica que recibí como estudiante de las Universidades de Zaragoza y Complutense de Madrid me había aportado conocimientos de lengua, literatura y cultura inglesa pero apenas nada de los fundamentos psicológicos y sociológicos de cómo se aprende una lengua y mucho menos de cuáles pueden ser las técnicas de interacción más adecuadas para contextos y situaciones difíciles. Me queda de mi primera experiencia un cierto sinsabor por no haber entendido las diversas interrelaciones que se estaban dando en el aula, y de no haber podido hacer algo más por aquellos alumnos que explicar las reglas y el vocabulario de inglés siguiendo el correspondiente libro de texto. Dudo mucho de que aprendieran algo de la lengua que yo intenté enseñarles mediante técnicas muy precarias. Para bien o para mal-más bien mal- no hacía otra cosa que imitar los modelos de enseñanza asimilados a través del contacto con los diversos profesores de inglés que había ido teniendo a lo largo de mi vida como estudiante primero en un instituto y después en la universidad. Como señalan SANCHO Y HERNÁNDEZ (1993, 94), «Quien imparte una materia disciplinar suele tender a enfocar el contenido de la misma como a él o a ella se la impartieron en la Facultad, pero se dice, con menos nivel».

En los cinco años de la licenciatura recibí 32 asignaturas, de las cuales tan sólo una relacionada con la enseñanza del inglés: metodología de enseñanza de la lengua inglesa en quinto curso. Desde que terminé en el curso 1981-82 han pasado catorce años. Sin embargo, a pesar de los cambios de planes, los estudios de Filología Inglesa siguen sin responder a las expectativas profesionales de nuestros alumnos. En la Universidad de La Rioja por ejemplo, donde actualmente trabajo como profesora asociada, los alumnos cursan cuatro asignaturas de Lingüística Aplicada en cuarto curso pero sólo una relacionada directamente con aprendizaje y enseñanza del inglés.

Esta breve comparación, nos permite aventurar una triste hipótesis: en catorce años los Departamentos de Filología Inglesa de la Universidad Española han hecho muy poco por la formación inicial de los profesores de inglés. En las postrimerías del siglo veinte, la formación del alumno de Filología Inglesa -futuro profesor de inglés- es esencialmente humanística y estética. Predominan los estudios literarios frente a los lingüísticos y éstos

frente a los de Lingüística Aplicada. En resumen, los futuros profesores de inglés de secundaria adquieren un conocimiento bastante completo sobre la lengua inglesa su literatura y cultura pero apenas reciben preparación teórica y entrenamiento práctico de cómo se pueden transmitir estos conocimientos a los demás o cómo se puede ayudar al alumno a desarrollar una competencia comunicativa en el idioma.

Para GIRARD (1972, 114), el aspecto positivo de esta formación es que el futuro profesor tiene la oportunidad de estudiar asignaturas que le proporcionan además de una cultura general el conocimiento específico sobre la lengua, literatura y cultura del país cuya lengua tendrá que enseñar en el futuro. Sin embargo, estos estudios, aunque indudablemente interesantes y formativos, no son suficientes cuando están dirigidos a un alumnado que espera dedicar su vida profesional a la enseñanza de la lengua inglesa.

Desafortunadamente, en los Departamentos de Filología Inglesa no existe una conciencia generalizada de que para un noventa por ciento de los alumnos de esta licenciatura su meta profesional inmediata es la enseñanza del inglés en secundaria. La única formación especializada que aporta la Universidad apenas si va más allá de lo que los propios alumnos puedan extraer de los conocimientos de las asignaturas que se les imparte.

2. Necesidad de profesionales de la enseñanza

Actualmente, los profesores de inglés de secundaria son el blanco de muchas exigencias y críticas. Por una parte, las autoridades educativas y la sociedad en general demandan profesionales altamente cualificados no sólo en lo que concierne a la competencia comunicativa en el idioma sino también en formación para organizar la práctica en el aula. El *Diseño Curricular Base* (1988) exige de los profesores de inglés que preparen a los alumnos de secundaria para la comunicación real en el idioma pero no exige ni tampoco proporciona a los profesores las bases psicopedagógicas necesarias para lograr este objetivo.

Por otra parte, los profesores universitarios se quejan del estado de la competencia lingüística y comunicativa en que llegan los alumnos al primer curso de Filología Inglesa. Se da por hecho que la formación básica en el idioma debe darse en el ámbito de secundaria y que el alumno debe acceder a la universidad con una buena competencia en el mismo. Se cuestiona así la calidad de enseñanza que el alumno ha recibido a lo largo de su educación secundaria sin tener en cuenta que para lograr este objetivo, como punto de partida no se ofrece al profesor de inglés de secundaria formación específica en cuestiones sobre psicología de aprendizaje, teorías y métodos, técnicas de enseñanza y dinámica de grupos.

La desproporción entre lo que se espera del profesor y la formación especializada que cuenta para realizar su cometido es, en mi opinión, una de las causas del malestar latente en el profesorado. No se puede estar satisfecho cuando se parte de un desconocimiento de los más mínimos principios de psicología de aprendizaje. En plena era tecnológica y en el contexto comunitario de una Europa sin fronteras es insostenible el seguir pensando que para ser profesor de inglés sólo se necesita dominar la lengua.

3. Algunas ideas para mejorar la formación teórica inicial del profesor de inglés

A pesar de que como observa BRUMFIT (1974, 37) es posible encontrar profesores excelentes sin formación pedagógica alguna, en la práctica, es un hecho incuestionable que ésta se beneficia del estudio de aquellas disciplinas más relacionadas con la docencia. Antes de esbozar algunas de las líneas teóricas básicas que obligatoriamente debería incluir un programa de formación inicial es necesario hacer dos precisiones: en primer lugar, que contextualizo dicha formación dentro de los estudios de Filología Inglesa, en segundo lugar, que entiendo como primer requisito - sin el cual no se pueden dar ninguno de los demás que a continuación detallo- el exigir al alumno que opta por los estudios de Filología Inglesa que demuestre mediante una prueba específica de idioma una competencia lingüística y comunicativa tanto hablada como escrita. De forma, que pueda dedicar sus años de estancia en la universidad a perfeccionar la lengua y formarse en otras disciplinas de Filología Inglesa.

Una licenciatura encauzada a la formación de profesores de inglés debería incluir los principios básicos que contribuyen a la teoría y práctica de la enseñanza de esta lengua. Para STERN (1983) estos principios básicos se derivan de la cristalización de aspectos tomados de varias disciplinas: lingüística, psicología, sociología, sociolingüística, pedagogía, tecnología educativa. Estas disciplinas son básicas para la formación del futuro profesor de inglés y deberían ser obligatorias en los estudios de Filología Inglesa. Seguidamente comentaré cada una de estas asignaturas con objeto de contextualizarlas en los estudios que nos ocupan.

En primer lugar, dado que el objetivo de la enseñanza del inglés es lograr que el alumno desarrolle la competencia comunicativa en el idioma, resulta evidente que el futuro profesor necesita una formación bastante completa en lingüística con objeto de ser capaz de describir la lengua objeto de aprendizaje y enseñanza así como la propia lengua materna. En mi opinión, la lingüística contemporánea debe tener una amplia representación en los estudios de formación inicial del profesor de inglés; especialmente en aquellos aspectos que le van a ser más útiles en su futura vida profesional como la fonética, la fonología, la gramática estructural y funcional, la lingüística contrastiva, la lexicografía y el análisis de los distintos tipos de discurso. Esta formación lingüística ha de estar encauzada o al menos no desconectada del aprendizaje y enseñanza de la lengua.

Tradicionalmente, la lingüística ha tenido un gran peso en los estudios de Filología Inglesa. Sin embargo, a pesar de su necesidad, por sí misma no soluciona todos los problemas que habrá de afrontar un futuro profesor. Es necesario introducir, en igualdad de condiciones, otras asignaturas hasta la fecha todavía muy poco presentes en estos estudios. Se trata de la psicología, la psicolingüística, la sociología, la sociolingüística y la pedagogía.

La sociología facilita al profesor el entendimiento del lugar y el papel que ocupa la lengua en el comportamiento humano; facilita también el conocimiento de aspectos que no tienen que ver con la lengua pero que están relacionadas con su enseñanza, como por ejemplo, la dinámica de interacción del grupo, el estatus del

profesor y el centro educativo en la sociedad, la política educativa, etc.

La inclusión de la sociolingüística en un programa de formación inicial permite al alumno de Filología Inglesa conocer la lengua desde el punto de vista de la variación existente en función de una serie de factores como la clase social, el sexo, la edad, el origen étnico así como también le brinda información sobre la variación lingüística existente según los distintos actos del habla, la situación comunicativa o el tema de conversación. Igualmente le permite conocer la relación existente entre actitud hacia el idioma y el grado de dominio de éste.

En cuanto a la psicología y la psicolingüística, consideramos que son esenciales para la formación del alumno puesto que le ayudan a entender, entre otros aspectos, las etapas evolutivas del ser humano, su desarrollo cognitivo, los distintos procesos de adquisición de las lenguas, la relación entre los factores individuales y el aprendizaje, como por ejemplo, la memoria, la motivación, la personalidad o los estilos de aprendizaje.

Por último, no se comprende una formación inicial del futuro profesor de inglés de secundaria sin que éste haya cursado asignaturas relacionadas con la didáctica de la lengua. A menudo los profesores que comienzan su carrera docente se quejan de la gran laguna existente entre sus estudios de Filología Inglesa y el aula real. No es que la solución de los problemas de secundaria esté en enseñar técnicas a los futuros docentes pero sin duda alguna ayudaría el que estuviesen gradualmente presentes desde el principio de la carrera asignaturas de pedagogía general y didáctica especial del idioma así como sesiones de microenseñanza orientadas a instruir al alumno en el uso de los distintos métodos, técnicas y estrategias.

En conclusión, opinamos como VEZ (1981, 272), en su propuesta de estrategias para la formación del profesorado de idiomas, que las distintas disciplinas se deben insertar en un marco conceptual 'integral-interdisciplinar' en el que se incluyen las disciplinas que hemos descrito además de la tecnología glosodidáctica cuya principal función es servir de soporte educativo en la enseñanza de idiomas.

La inclusión de estas asignaturas en Filología Inglesa conlleva una adaptación de los planes de estudios. Para ello, es necesario estudiar alternativas que permitan a aquellos alumnos que aspiran a la docencia el perfeccionar su competencia comunicativa en el idioma así como adquirir conocimientos de lingüística teórica, psicología evolutiva, psicología de conductas, psicología de aprendizaje del idioma, dinámica de grupos, aplicados al aprendizaje y enseñanza del inglés.

En mi opinión, los estudios de Filología Inglesa podrían muy bien ofrecer dos alternativas: una enfocada a la formación de especialistas en lengua, literatura inglesa y traducción. Otra dedicada a la formación de especialistas en la enseñanza de la lengua inglesa. Ambas ramas podrían tener asignaturas en común como lengua, lingüística, literatura y cultura inglesa y asignaturas propiamente específicas a cada especialidad. En el caso de la rama de Filología Inglesa orientada a la docencia, las asignaturas fundamentales además del idioma deberían ser: aplicaciones de la lingüística teórica, psicología evolutiva, psicolingüística,

metodología de enseñanza y sociolingüística. A su vez, en cada línea se debería ofrecer la posibilidad de elegir otras optativas.

A pesar de esto creo que la Universidad se debe adaptar a los tiempos y no al revés. Soy consciente de que la alternativa que propongo aunque razonable no es fácil de llevar a cabo en un futuro inmediato. Como ya han señalado algunos colegas (PUJOL, 1993; ANGULO, 1994) existen intereses creados y un gran corporativismo que dificulta la innovación que demanda la sociedad. Una propuesta más realista sería, siguiendo a PUJOL, el que los distintos departamentos de Filología Inglesa ofreciesen un mayor número de asignaturas obligatorias relacionadas con la psicolingüística, la lingüística aplicada al aprendizaje y la enseñanza. Otra opción, es la 'potenciación de la máxima optatividad' (ANGULO, 1994, 38), de manera que el alumno tenga la máxima libertad de poder componer su propio currículum a través de la elección de las optativas que mejor se adapten a sus intereses y su vocación profesional. Desde mi punto de vista, para que esta segunda opción funcione es necesario que se creen departamentos de orientación del alumno, de manera que éste pueda perfilar sus estudios adecuadamente. También, se requiere una mayor planificación de los horarios de los centros con objeto de que algunas de las opciones que se ofrecen no se conviertan en la práctica en salidas inviables debido a la coincidencia de horarios.

4. Conclusiones

Son varias los obstáculos que hay que superar para poder implantar la formación inicial del profesor de inglés en la Universidad. Quizá el mayor de ellos sea el romper la tradición establecida en la universidad española. En la mayoría de los Departamentos de Filología Inglesa se valora más la erudición literaria y lingüística que la pedagogía y este hecho se refleja frecuentemente en una actitud negativa hacia los estudios de Lingüística Aplicada relacionados con el aprendizaje y la enseñanza de idiomas.

Otro de los obstáculos es la falta de coordinación, y a menudo, la rivalidad entre las instituciones implicadas en la tarea de formación, por un lado, Facultades de Filología Inglesa, por otro, Facultades de Psicología, Ciencias de la Educación, y en último término, Institutos de Ciencias de la Educación y Centros de profesores. Es comprensible que todos estos organismos reclamen estar presentes en la formación de profesores pero lo que no es lógico es que primen los intereses particulares frente a los intereses del alumno de Filología Inglesa con vocación docente.

Desde mi experiencia como profesora de inglés de secundaria y como profesora de Lingüística Aplicada en Filología Inglesa,

considero que la formación inicial del profesor debe integrarse en los propios estudios que tiene que cursar. Me baso en las siguientes razones: a) las tradicionales asignaturas de Filología Inglesa como lengua, literatura, lingüística y cultura inglesa deben estar orientadas desde un principio a la profesión que desempeñará el alumno en el futuro; este objetivo requiere que se replanteen desde la perspectiva de la psicología, la sociología y la didáctica; b) estas tres disciplinas no deben ser estudiadas fuera del contexto de Filología Inglesa porque es muy difícil que las Facultades de Educación y Psicología, y mucho menos los ICES correspondientes, puedan ofrecer la visión integradora y el enfoque especializado que se defiende aquí; son necesarias una psicología y una pedagogía aplicada específicamente al aprendizaje y la enseñanza del inglés, de igual modo que está planteado en las Escuelas de Magisterio donde se imparte la formación inicial del profesor de primaria a través de los propios estudios de la carrera.

En resumen, en esta comunicación he pretendido llamar la atención sobre la necesidad de plantear la formación inicial del profesor de inglés de secundaria a partir de los estudios de Filología Inglesa. Con ánimo de ayudar en la tarea y basándome en mi propia experiencia docente en secundaria he sugerido algunas ideas que se podrían adoptar en este sentido.

La alternativa que he esbozado se debe entender como una mera reflexión concebida con la esperanza de que pueda suscitar debate e incitar al cambio. Seguramente, mediante la introducción de asignaturas obligatorias de psicología evolutiva, psicolingüística, sociolingüística, metodología, no conseguiremos profesores perfectos pero sí al menos les estaremos ofreciendo los fundamentos para comprender mejor lo que ocurre tanto a nivel mental como a nivel de interacción social cuando un alumno intenta aprender el idioma en el contexto formal del aula. Como señala SARRAMONA (1988, 258) «Aunque la formación inicial difícilmente proporciona hoy la preparación necesaria para desempeñar una profesión, su importancia queda patente en la medida que *seleccione, proporcione las bases cognoscitivas y las destrezas técnicas* necesarias para incorporarse a un puesto laboral» (subrayado en el texto original).

Por último, creo que los profesores de los Departamentos de Filología Inglesa tenemos cierta responsabilidad con nuestros alumnos y con nuestros compañeros profesores de inglés en secundaria. No podemos continuar otros mil años enseñando únicamente disciplinas cuyos contenidos obedecen a las necesidades de una sociedad del pasado basada fundamentalmente en una concepción medieval de la transmisión de la cultura clásica. Sinceramente pienso que ya va siendo hora de plantearse un cambio más radical y el año 2000 puede ser un buen momento para llevarlo a cabo.

Referencias bibliográficas

- ANGULO, J.F. (1994). ¿Qué profesorado queremos formar?. *Cuadernos de Pedagogía* 220, 36-39.
- BRUMFIT, C. (1974). *Teaching English as a Foreign Language* London: Routhledge & Kegan.
- EGIDO, I y otros. (1993). Algunas investigaciones. *Cuadernos de Pedagogía*. 220, 12-17.
- ESTEVE, J.M. (1994). El choque de los principiantes con la realidad. *Cuadernos de Pedagogía*, 220, 58-63.
- GIRARD, D. (1972). *Linguistics & Foreign Language Teaching* Londres: Longman.
- MEC (1988) *Diseño Curricular Base Madrid*: MEC.
- PEDRÓ, F. & Velloso de Santisteban, A. (1988). Tendencias Recientes en la Forma-

- ción de Profesorado. *Bordón*, 40(2), 307-319.
- PÉREZ, A. (1993). La formación del docente como intelectual comprometido. *Signos*, 8/9, 42-53.
- PUJOL, M. (1993). Reflexiones en torno a la formación universitaria de los futuros profesores de lenguas extranjeras. *Actas XI Congreso de AESLA* Valladolid, Universidad de Valladolid, 653-659.
- SANCHO, J.M & HERNÁNDEZ, F. (1993). Quiénes son y qué piensan los formadores. *Cuadernos de Pedagogía* 220, 91-94.
- SARRAMONA, J. (1988). Formación, Selección y Perfeccionamiento del Profesorado y Calidad de los Centros Educativos. *Bordón*, 40(2), 257-273.
- STERN, H. (1983). *Fundamental of Language Teaching*. Cambridge, CUP.
- VEZ, J.M. (1981): La formación del profesorado de idiomas extranjeros ante una aproximación comunicativa en glosodidáctica. *Cauce*, 4, 267-273.

Dirección de la autora:**ROSA M. JIMÉNEZ CATALÁN**

Universidad de La Rioja

Facultad de Educación

c/ Cigüeña, 60

Logroño (La Rioja)

e-mail: rmjimene@siur.unirioja.es

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

- JIMÉNEZ CATALÁN, Rosa M. (1997). La formación inicial del profesor de inglés de secundaria. *Revista [Electrónica] Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 1(0)[Disponible en <http://www.uva.es/aufop/publica/actas/viii/comextra.htm>].